

La desidentificación nacional

Dicen los que saben, y nos lo repiten todos los días, que el país está en crisis. El hecho es, naturalmente, evidente. El hecho es indudable. El país, para comenzar en pie de puro y físico marxismo, está en crisis económica. No pasa de ser una colonia del imperialismo. El país está en crisis pedagógica. La escuela venezolana apenas nos alfabetiza. El país está en crisis cultural. Nuestras gentes no saben nada de nada. El país está en crisis política. Carece de orientación y de autoridad. Pues, todo esto es cierto. Todo esto está a la vista de todos. Sólo que lo más trágico es otra cosa. La de que el país está en crisis de identidad.

¿Cómo entender la crisis de identidad? Es la crisis que menos llama la atención de las gentes. Lo cual demuestra que equivale, salvo error u omisión, a la verdadera tragedia de Venezuela. Para entenderla, tenemos que saber en qué consiste la identidad nacional. Esta tiene varios fundamentos, a saber:

- 1.- El territorio: el de nuestra patria, a juzgar por el mapa, no se parece a ninguno otro del globo.
- 2.- La raza: la de Venezuela es típicamente mestiza.
- 3.- La historia: la Historia Patria resulta única en el mundo.
- 4.- La Lengua: aunque hablamos y escribimos el mismo español de todas las Españas, el venezolano tiene características que le son privativas absolutamente. Lengua, no lo olvidemos, es sinónimo de cultura.

Una advertencia resulta importante. De los cuatro fundamentos de la identidad nacional enumerados el más grave es el último. Todos .representamos una cultura, en cualquier parte del mundo, según escribamos, según hablemos, según nos llámenos. El idioma es el signo fundamental de la identidad personal. Lo es también, en mayor trascendencia, de la identidad nacional. Extranjero, por ejemplo, es aquél que no habla como nosotros. Por eso es por lo que lo llamamos furungo o musió.

La crisis de la identidad nacional es, pues, evidente. Consiste, centralmente en que Venezuela ha sido sometida a un proceso impresionante, terrible, absurdo, de desidentificación. Este proceso se ha acelerado en los últimos treinta años. ¿Quiénes lo protagonizan decisivamente? Lo protagonizan los medios masivos de comunicación. Estos, en orden ascendente de peligrosidad, son los que siguen:

- 1.- El Periodismo, que cada día se escribe peor.
- 2.- La Radiodifusión, que cada día aparece más distante de todo comedimiento y de toda sombra de cultura, embelesada en todo por el imperialismo.

3.- La Televisión, que como agencia del imperialismo, demuestra desprecio absoluto por todo lo venezolano. Es una escuela de doble filo: practica y enseña la violencia a tiempo completo; y a tiempo completo practica y enseña la más rampante chabacanería.

Preguntémosnos todos, por ejemplo, a qué se debe el que el venezolano de hoy no utilice los nombres españoles para sus hijos; ni utilice las denominaciones nacionales para sus negocios o edificios, ni agasaje a sus invitados ocasionales sino con música de homosexuales, es decir, con música rocolera; ni vista sino como turista yanqui de ínfima clase; ni consuma productos venezolanos; ni se divierta sino en el estadio; ni adquiera, ni siquiera por equivocación, bienes culturales de ninguna naturaleza. La respuesta se cae de madura. Todo ello se debe a la gigantesca promoción que los medios masivos de comunicación le hacen a cuanto huelga a norteamericano.

La crisis de la identidad nacional que queda apenas esbozada, tiene, claro está, causas profundas. Una de éstas es la escuela venezolana, que apenas alfabetiza al niño, al adolescente y al mozo. Y, ¿por qué la escuela venezolana procede de tan miserable manera en la formación de las nuevas generaciones?. Procede tan absolutamente, tan estúpidamente, tan antivenezolanamente, porque el país no cuenta, hasta la fecha en que nos hallamos, con una legislación especial que resguarde la identidad. Y, aquí surge la pregunta más trágica de todas. ¿Por qué Venezuela no tiene una legislación relacionada con el control de su educación, en todos sus niveles, con el control de los medios de comunicación en todos sus tipos, con el control del uso del lenguaje -que es pura y física cultura- en cada uno de sus aspectos?

Pues, el país padece de todas estas carencias jurídicas por razón bien sencilla. Porque la democracia que tanto promociona, a juzgar por todo lo que vemos todos los días en todas partes, no pasa de ser, mientras no se nos demuestre lo contrario, carencia completa de gobierno. Sin embargo, la escuela y todo lo demás marcha a la bartola. El venezolano hace lo que le da la gana. Cree que en esto consiste la libertad. Y, por ello, parece dedicado a una tesonera labor de desidentificación. A tal punto, que llegaremos muy pronto a no saber ni qué lengua hablamos, ni qué tierra pisamos, ni cómo nos llamamos.